

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 76

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 25 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

SERVICIOS PÚBLICOS

El estado constituido en empresa económica, es una de las mayores calamidades conocidas. En qué consiste, no se sabe, pero cuando un servicio está á cargo de cualquier organismo central ó subordinado, de los que ostentan carácter público, ya puede asegurarse que la función se cumplirá mal y que el precio, á cambio exigido, será muy caro.

La economía buscada en nuestro presupuesto, á todo trance y sin tener en cuenta altas consideraciones que á la larga pudieran ocasionar beneficios inmensos, esa economía del momento, ridículamente, efectista, ha desprovisto de oportunos y necesarios elementos á casi todos los servicios de la nación, dejándolos en el mayor desamparo.

El nuevo presupuesto que á estas horas aman, con exquisito cuidado, los ministros, tiene que cambiar de ruta si se quieren corregir vicios que dificultan grandemente la vida social española.

No es necesario insistir sobre la imprescindible reforma que pide á voz en grito la instrucción pública, falta de medios económicos para que sus resultados sean eficaces; la protesta surgida contra el proyecto del actual ministro es de una convicción absoluta.

La prensa, recogiendo las demandas de la opinión, se lamenta con sobrado motivo, no solo del servicio de la enseñanza, á todas luces detestable, sino también del servicio de correos y telégrafos, por ejemplo, que en su forma presente origina perjuicios inmensos y no responde, ni con mucho, á las cargas que pesan sobre el ciudadano.

Otras funciones hay que, de un modo más ó menos encubierto, son en definitiva servicios retribuidos y adolecen por consiguiente de idénticos defectos.

La administración de justicia que en último término, la pagan los que de ella necesitan, está igualmente descuidada y nadie puede sostener que los sacrificios impuestos al litigante son proporcionados á la merced que recibe.

La mayor parte de las deficiencias que se notan en esos y otros ramos, se deben, sin duda, á la ruín y miserable manera de retribuir al personal. No cabe dentro de lo humano exigir grandes dotes de moralidad é inteligencia á funcionarios que arrastran una vida miserable, que empiezan por no nutrirse debidamente y que por lo tanto no pueden hacer gran derroche de fósforo.

Centenares de maestros, de sacerdotes, de polizontes, de profesores, de empleados de todas las especies, cobran por sus cargos, cantidades tan mezquinas que todos saben lo imposible que resulta vivir exclusivamente de semejantes sueldos. De milagro no se sostendrán esos funcionarios, luego el que no disfrute de rentas privadas, ó buscara por otros caminos el suplemento, desatendiendo sus deberes oficiales, ó será materia disponible para la prevaricación y el cohecho. ¡Qué entusiasmo han de sentir por su profesión esos miles de

empleados en ayuno perpétuo intolerable?

Toda reforma en la organización y régimen de los servicios será vano empeño si no se ponen al frente hombres cultos é inteligentes que sientan amor é interés por el destino que disfrutan. Un funcionario probo y sabedor de lo que le compete vale más que cuantas leyes y reglamentos se dicten, pues al fin y al cabo nadie ha conseguido inventar el procedimiento para hacer un precepto invulnerable y el cumplimiento del derecho es, en la mayor parte de los casos, acto perfectamente voluntario que escapa á la sanción con gran facilidad.

Triste idea inspira el Estado, como el particular, cuyos servidores son proletarios de misera condición. No es envidiable valerse de semejantes súbditos.

Si el personal merece atenderse, tampoco el material debe ser objeto de desprecio. Uno y otro elemento constituyen la totalidad de los servicios que el público paga espléndidamente y que es justo y útil dotarlos con la debida consignación. Lo contrario es hacer una economía engañosa y á la postre de resultados deplorables.

ELEGÍA

Todavía no piensas las palabras que brotan de tus labios; es tan grande tu voluntad de vida, que no puedes asustarte las cosas; tienes fuerza para realizarlas.

No es preciso que te sometás al decir de todos ni que la Ley establecida aceptes: robusta de niñez; sobre tus hombros holgadamente y sin esfuerzo cabe la magestad de un mundo nuevo.

Gozo de verte entre los hombros diminutos, faltos de humildad y retraídos de la naturaleza, me parece que han de sentir, al lado tuyo, el miedo con que miramos las enormes rocas, frescas de musgo y húmedas de niebla, que sobre nuestras frentes adelantan al recorrer las sendas de los montes. Tienes sinceridad; eres llamada á decir la palabra verdadera, donde los hombres y las cosas mientan! Todavía conservas las señales del fuego primitivo sobre el cuerpo; todavía tus ojos no han perdido el resplandor interno del misterio; todavía es posible al lado tuyo reobrar el sentido de la vida y aprender la verdad.

Larga de alientos, magnífica de fuerza, ingotable de juventud, fastuosa de hermosura, abundante de risas, y de anhelos y de esperanzas pródiga, la Tierra te cuenta entre sus fuerzas, necesita de tí como del agua y de los árboles y de las anchas nubes, donde guarda los hilos musicales de la lluvia. Yo he mirado en el fondo de tus ojos y he descubierto la bondad: los lagos guardan vejaciones deleitables debajo de sus aguas, el mar tiene misterios de orales en el fondo y tu cuerpo de mármol, venas suaves por donde corren candidos frescos de una paz infantil!

Porque eres fuerte y porque eres buena. Me recuerdas las épicas encinas grande de tronco, abiertas de rafeos y solemnes de copa donde, haciendo su nido los menudos pajarillos, desatan la madeja de sus graciaes y saltan, parlotean y se duermen.

E. MARQUINA.

La última obra de Blasco Ibáñez.

Cañas y Barros se titula la última novela del escritor valenciano, y no sabemos con qué intención, ella ha sido la obra escogida por uno de los más populares rotativos españoles para que sea objeto de una crítica en público certamen, con lo cual ocurrirá un desgaste considerable de paciencia en los buenos señores encargados de formar el jurado calificador de aquellos trabajos, y una venta acaso no despreciable de la obra de Blasco, que no habrá venido mal á los editores Sempere y C.^a

Aparte de ese singular reclamo y de los resultados que con él se persigan, vamos nosotros, no á invitar á nuestros lectores á un nuevo certamen, sino á dar en cuatro líneas nuestra opinión acerca de la novela consabida.

Cañas y Barros es la mejor obra de Blasco Ibáñez; hay en ella color local, rumores de vida regional bastante bien sentida, olor á lagunas y junciales, chapoteo de las barcas al arrancar de las orillas donde están amarradas... se percibe, en una palabra, la vida semi-acuática de la región donde se desliza el asunto novelesco.

Asunto novelesco dije, y aquí está la dificultad; asunto novelesco, alma noveladora, en *Cañas y Barros* no la hay, no existe. Comienza la narración por cualquier parte, al acaso, como la barca que un advenedizo en la Albufera se pusiera á guiar sin rumbo fijo, desconociendo el lugar donde se mueve, volviendo la proa ya al Norte, ya al Este ó al Occidente, hasta que otra barca, ducha ya en cruzar el lago, viene y con empuje cariñoso, remolca á la incauta que se lanzó al agua ignorando cuán costoso había de ser hacer la travesía, sin costumbre para ello, sin conocer los lugares peligrosos, las corrientes imprevisitas.

Y hete aquí, lector amigo, que, sin pensarlo yo, tienes delante un símil que te da clara idea de lo que para mí es la nueva obra del autor valenciano.

Es él un buen viajero que gustó del paisaje que describe, que quiso darlo á conocer y para ello empezó á hablar; pero aquí le asaltó la dificultad de que describir solamente era imposible, y echó mano de un asunto, embarcó una porción de gente y aun así estaba sin poder lanzar su barca por uno ó otro lado, cuando se encuentra con la apuesta rapaza—NELETA—que le viene á sacar del atoladero con una historieta vulgar y con una vida más trivial aún.

Hubo momentos en que esa NELETA—semi-heroína de la narración—va cerca de SORTEZA—la brillante creación de Pereda—pero enseguida la aproximación deja de existir, porque NELETA se hunde en el fango á que la arrastra una maldad, no sabemos si ingénita, si desde luego ruin.

TONTI no es tampoco un carácter, es todo lo contrario: una figura borrosa, valiente á veces, cobarde no pocas, inverosímil casi siempre.

El borracho Sangonera es un buen tipo, acaso el más perfecto de la obra y puede formar buena pareja con el viejo PALOMA, bastante bien delineado.

En cuanto á la Borda y el tío TONI vul-

vosenos á antojar que el novelista no llegó á poder conocer en su barca á todos los que vi jaban; solo en la escena final, al encontrar el tío Toni al cadáver de su hijo, supo Blasco acertar con lo que sólo los padres pueden sentir, el cariño inmenso, las ansias de un amor imperecedero por el hijo desgraciado.

El tío CAÑAMEL es una paradoja, y la obra en su conjunto una muy estimable mancha de color, un apunte de la vida pesadora del lago, á la que sobra un asunto tan desproporcionado ó, si otra cosa se pretende, es demasiado liviano ese asunto para una novela del siglo xx.

En muchas ocasiones es muy manifiesta la tendencia imitadora de Blasco; se nos figura un siervo de Zola con librea de la casa Pereda.

Et voilà tout.

JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ.

CUENTO

EL ALMUERZO

Se lo manifestó á su madre, desayunándose, á la vez que arrancaba la hoja del calendario de pared, y se lo dijo con la cara de satisfacción del que ha cumplido su propósito.

—¡Madre!—exclamó el maestro.—¿á que no sabes lo que he pensado? Que mañana que es domingo celebremos la realización de mis deseos con la escuela. Con el alumno que me entró hace dos meses, ese chiquitín tan listo, hijo del factor, ya tengo los discípulos que se necesitan para nuestros gastos, para poder vivir. Conque si le parece nos iremos á almorzar un humilde cubierto de tres pesetas. Son muy abundantes y con uno habrá para los dos.

¿Conque apruebas el plan?

La pobre madre sintió difundirse por su alma una dulce alegría al ver la cara de pascua de su hijo.

Aquel júbilo del joven significaba la primera sonrisa de la suerte, el éxito que al fin le recibía en sus brazos á lo alto de la cuesta.

Todo el camino de amargura recorrido surgió en su memoria.

Acordóse de las injusticias cometidas con el muchacho en sus oposiciones, de su postergamiento á pesar de sus méritos; de los días de hambre, de la desesperación; recorriendo las calles en busca de lecciones particulares, de las encontradas al cabo, escasas y mal pagadas, que le obligaban á tragarse distancias enormes, de las que volvía resentida y empapadísimo por la lluvia, ó tiritando de frío; de su entrada después como pasante en un colegio de segunda enseñanza y de la apertura, por remate, de aquella escuela de primeras letras, con un material á pagar á plazos y la sala de un piso bajo cualquiera. Luego, ¡qué días no menos angustiosos!

Ya no se le pasaba el día correteando bajo la lluvia, lo dedicaba á su clase pero qué zozobra siempre de tener que cerrar la escuela, y qué apuros para pagar al casero.

Primero cuatro ó cinco alumnos de colegio que le siguieron al establecerse; después uno, mañana otro, hijos de